

DE LOS ESPACIOS DIGITALES DE LECTURA (Y ESCRITURA) EN LA ACADEMIA

THE DIGITAL READING (AND WRITING) SPACES IN THE ACADEMY

Aymar  de Llano¹

RESUMEN: En la actualidad se impone la reflexi3n acerca de la experiencia de la lectura y escritura digitales. Desde el pensamiento de Giorgio Agamben se destaca la relevancia de la materialidad en el acto de leer y de los límites diferentes a los que debemos adaptarnos según los soportes a los que accedamos. Proliferan espacios que difieren de los saberes tradicionales, mientras que las series de escritura digitales se presentan como discontinuas, ubicadas en unidades delimitadas y determinadas por la pantalla. Los aportes de Régine Robin sobre la memoria hipertextual resultan esclarecedores para nuestro trabajo. Dos casos de revistas académicas en formatos digitales alojadas en plataformas de la web: *Revista del CELEHIS*, revista digital académica publicada por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, y *Pacarina del Sur*, revista digital publicada en México por un grupo de académicos son los ejemplos sobre los que trabajamos. Ambas muy diferentes: en el primer caso, por el grado de especificidad centrado en campos disciplinares específicos (literatura), mientras que, en el otro, aparecen las Ciencias Sociales en sentido amplio. Estos nuevos modos de escritura y de lectura implican cambios en las nociones, tales como sucesividad, fragmentaci3n y una vivencia diferente de la temporalidad. Consideramos necesario reflexionar sobre este aspecto en nuestra práctica profesional.

Palabras clave: Lectura digital; revistas académicas en línea; *Pacarina del Sur*; *Revista del CELEHIS*.

ABSTRACT: At present, reflection on the experience of digital reading and writing is imperative. From the thought of Giorgio Agamben, the relevance of materiality in the act of reading and of the different limits to which we must adapt according to the media to which we access stands out. Spaces that differ from traditional knowledge proliferate, while digital writing series are presented as discontinuous, located in delimited units determined by the screen. Régine Robin's contributions on hypertext memory are enlightening for our work. We limit ourselves to two cases of academic journals in digital formats hosted on web platforms: *Revista del CELEHIS*, an academic digital journal published by the National University of Mar del Plata, Argentina, and *Pacarina del Sur*, a digital journal published in Mexico by a group of academics. Both are very different: in the first case, due to the degree of specificity focused on

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires - UBA, Argentina. Profesora, CELEHIS, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

specific disciplinary fields (literature), while, in the other, the Social Sciences appear in a broad sense. These new ways of writing and reading imply changes in notions, such as successivity, fragmentation and a different experience of temporality. We consider it necessary to reflect on this aspect in our professional practice.

Key words: Digital reading; digital writing; academic journals online; *Pacarina del Sur Revista del CELEHIS*.

De los espacios digitales de lectura en la Academia

Así como la década de los años sesenta en Argentina fue prolífica la aparición de revistas culturales, caracterizadas por presidir un mundo polémico en el cual los debates, los editoriales suspicaces y entrevistas de cita indispensable (hasta nuestros días), en el mundo del siglo XXI no son tan frecuentes. Las redes sociales cubren parte de las polémicas aunque sin la profundidad que revestían aquéllas. En cambio, desde hace unos años surgen las revistas académicas y de divulgación publicadas por las universidades preferentemente. Éstas se dedican a una disciplina en particular, aunque existen las que reúnen ciencias afines, por ejemplo, las ciencias sociales en las que se cuenta con sociología, economía, política, antropología, entre otras. Si bien las revistas de las ciencias físico-naturales existían, han surgido publicaciones en todas las ciencias imitando ese modelo que ya estaba afianzado en las llamadas *ciencias duras*. Durante muchas décadas, las publicaciones se ejecutaban en papel y se distribuían por canje entre instituciones, por suscripción personal y/o institucional o por venta postal y directa. El mundo digital cambió esas tradiciones en un proceso de pocos años y en permanente aceleración hasta llegar a ser de *Open Access*, es decir de consulta gratuita. Este recorrido solo pretende hacer una puesta breve de cómo llegamos a nuestros días, más aún hoy en plena pandemia, a interactuar profesional y cotidianamente con Internet, casi como un acto reflejo.

El objetivo de mi trabajo es reflexionar acerca de las nuevas prácticas de lectura en especial en el trabajo del docente-investigador. Se pone como ejemplo el modelo de las revistas académicas de universidades nacionales en Argentina, *Revista del CELEHIS*, *FH-UNMdP* y se contrasta con otra que encubriría todavía hoy el carácter de revista cultural, *Pacarina del Sur*, revista de pensamiento crítico latinoamericano, realizada por un equipo de colegas mexicanos. Estas dos revistas no se trabajan en profundidad, sólo se ejemplifica para poder materializar mi especulación.

Desenrollando 1

Este trabajo nace de una inquietud a partir de un pedido académico que consistió en escribir una nota evaluativa de la revista *Pacarina del sur* con motivo del séptimo aniversario de su publicación *on line* hace algunos años. Desde aquel breve trabajo en adelante comencé a observar detenidamente las múltiples diferencias existentes en las plataformas de las revistas, sumando este ángulo a mi interés en la lectura y escritura en registros académicos. Comenzaron a operar en mi mente las ideas conocidas de quienes estudian las especies y fundamentan sus afirmaciones sobre conductas actuales del ser humano en las adquiridas desde el origen (me refiero a la recolección y acumulación de alimentos, la preparación del cuerpo femenino para la

reproducción en las mujeres y múltiples saberes que se dan a difusión masivamente en nuestro mundo contemporáneo). Conductas básicas a través de los tiempos que la cultura ha ido modificando y a las que el ser humano ha debido adaptarse pero que siguen encriptadas en él y, de una modo u otro, salen a la luz. De esa deriva llegué a pensar en la circulación de los saberes y los cambios producidos en la lectura y escritura por efecto de la utilización de tecnología. En esta senda podríamos aventurar que, aunque disponemos del mundo digital, el imaginario del papel sigue funcionando como rector de nuestras actitudes y habilidades lectoras (tomo la palabra *papel* como metonimia de lo libresco y sus implicancias culturales). No pretendo llegar a responder categóricamente esta inquietud, sino poner en juego los saberes que tenemos a nuestro alcance con el objeto de problematizar la interacción con los hipertextos para hacer conscientes nuestras habilidades y poder razonar sobre destrezas y hábitos que desarrollamos por la necesaria adaptación al medio sin reflexión. Así hemos aprendido a trabajar en computadoras, además de incorporar saberes prácticos por ensayo y error en la mayor parte de los casos, de modo que llegamos a la alfabetización digital sin estudios sistemáticos. Reflexionar sobre el proceso que va desde el soporte analógico tradicional al soporte digital es también parte de nuestra tarea intelectual e indagar hasta qué punto lo digital opera desde estrategias ya utilizadas especialmente en la lectura a las que fuimos sometidos en otras épocas. Dice Orihuela que “la hipertextualidad convierte a los documentos digitales en mapas y a los usuarios en navegantes. Cada enlace de hipertexto es un destino a explorar, una invitación a completar un texto con una experiencia cognitiva más amplia y más rica, sugerida por el autor pero activada por el lector” (21). Así es como leemos nuestros trabajos o artículos ajenos como usuarios navegando por las plataformas digitales de las revistas académicas cliqueando en los links que nos llevan al hipertexto buscado que ha sido escrito en una computadora o *tablet* con las facilidades que nos ofrece ese tipo de dispositivos. En este trabajo observo dos clases de plataformas diferentes entre sí; una de ellas, la utilizada por las revistas académicas de Universidades Nacionales argentinas que utilizan el software libre OJS, Open Journal Systems: pongo como ejemplo a la Revista del CELEHIS que se publica en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, y que responde a los parámetros académicos de las requisitorias institucionales para todas las publicaciones de su tipo, de modo que pertenece al primer nivel en la tipificación del CAICYT.² El otro objeto es *Pacarina del Sur*, una revista digital publicada en México por un grupo de académicos con un diseño digital atractivo por el color, los ornamentos e ilustraciones de diversos tipos y por la diversidad de artículos y notas; una revista que nos remite a las revistas culturales de las décadas de los años sesenta y setenta con una puesta gráfico-digital del siglo XXI. Un ejemplo de aquéllas podrían ser las tres series de revistas dirigidas por el escritor Abelardo Castillo, publicadas en Buenos Aires durante veintisiete años (*El grillo de papel*, *El escarabajo de oro*, *El ornitorrinco*), salvando las distancias de diseño que interpone la tecnología actual. Me refiero al tipo de revista con enfoques socio-políticos y también literarios y del campo del arte en sentido amplio. La plataforma que utiliza *Pacarina del Sur* es *Joomla*, similar a OJS pero con una comunidad de desarrolladores mayor que permite ingresar videos, librería y otras funciones.

Me interesa, insisto, reflexionar acerca de la lectura y escritura académica en dos formatos digitales diferentes, dirigido a públicos diferentes aunque con mucho en común. Ambas funcionan en mi trabajo como modelos representativos de la lectura en formatos

² Así consta en su sitio web: “Desde 2009 CAICYT brinda un servicio de apoyo editorial al ciclo de producción de publicaciones científicas a través del PPCT, dando un espacio para todo el proceso de edición utilizando una plataforma de acceso abierto y visibilidad a las publicaciones científicas argentinas abiertas con gestión y publicación en línea”. <http://ppct.caicyt.gov.ar/>

digitales que me sugieren consideraciones sobre nuestro trabajo cotidiano. En este caso, me centro en estos modelos para elucubrar a partir de algunas nociones filosóficas de Giorgio Agamben sobre el texto y la pantalla y, desde los trabajos sobre memoria, Régine Robin, que me posibilitan y sustentan modos interpretativos. Hago hincapié en estos dos pensadores a sabiendas de la proliferación bibliográfica existente sobre estas cuestiones planteadas, y, aunque cito a otros, son el filósofo y la historiadora/socióloga quienes me habilitan a pensar el tema desde un lugar especulativo.

Las pantallas han invadido nuestras vidas cotidianas tanto en lo privado como en lo público, por ende, en el mundo académico. Día a día hay más publicaciones en Internet y los medios de acceso se han facilitado, de modo que es viable el acceso a los textos. En muchos casos, las pantallas reproducen el formato libro y hasta la denominación *e-book* remite a ese soporte, aunque es uno de los formatos que menos éxito ha tenido en el mundo académico. Sin embargo, otros diseños pueblan los sitios, blogs y publicaciones digitales y crean posibilidades diferentes de lectura apelando a las características propias de la tecnología. Pareciera que el ser humano se está dando un tiempo para decidir si las pantallas van a dejar la reminiscencia del *codex* (libro) o, como signo de posmodernidad, todos seguirán fluyendo, en vigencia, sin llegar al reemplazo definitivo (AGAMBEN, 81). Lo cierto es que lo iconográfico ha revivido y cobrado un *valor agregado*, sin pensar sólo en una categoría de valor económico o en un circuito de producción, sino trasladándola a un campo simbólico. El diseño gráfico alcanza, así, un sentido que infunde sensaciones múltiples en el lector. Si la página, antaño, fragmentó el texto enmarcándolo en una caja entre márgenes, la pantalla abre esos márgenes a la diversidad de ventanas, que asimismo abren nuevas pantallas, que se *linkean* a su vez con otras, que nos llevan a múltiples contenidos e hipervínculos y así sucesivamente. La sensación de *navegar* es la que lidera porque expresa una acción ejercida desde un lugar minúsculo, el de las pantallas, y en un medio inconmensurable, Internet. El que navega puede ir, volver, cruzarse, deambular, dirigirse a un destino pero también quedar a la deriva, que tiene una connotación positiva, como modalidad de consumo personalísima e intransferible (no se puede repetir un itinerario hipervincular, ni se puede imitar el de otro). Es una textualidad para considerar por la dimensión que ha cobrado en nuestra vida profesional. “El hipertexto se inscribe en una edad donde la complejidad, la multiplicidad, lo heterogéneo, lo aleatorio, la inestabilidad, la fragmentación, la redefinición de nuestro entorno y de nuestras identidades reinan en nuestra vida cotidiana” (ROBIN, 491).

Esto no sólo depende de la habilidad con que se comanda el dispositivo, sino del espacio transitado. Nosotros, los que pertenecemos al mundo académico, alternamos entre diferentes formatos y nos vamos adaptando a ellos, en la mayoría de los casos, sin pensarlos, porque el interés del docente o investigador se dirige a la información buscada y no hay una reflexión simultánea (menos aún previa) sobre el artefacto. Son variados los tipos utilizados pero hay tres básicos: la reproducción digital de un manuscrito o libro impreso mediante escaneo; textos generados de manera nativa en procesadores de texto con maquetado en página y programas editoriales de *e-books*, por ejemplo; finalmente, el texto digital puro pensado específicamente para ser consumido a través de la pantalla en *html* o *pdf* posteriormente, que se denomina edición nativa digital (ESCANDELL MONTIEL, 75). La pandemia de Covid19 que estamos viviendo en 2020 ha provocado la aceleración y multiplicación de todas las prácticas digitales de modo perentorio, de modo que ha sido menos posible aún la reflexión sobre las mismas ante la urgencia de comunicarnos, dictar clases, continuar encuentros académicos o publicar revistas y libros.

Desenrollando 2

Giorgio Agamben en “Del libro a la pantalla. Antes y después del libro”, capítulo de *El fuego y el relato*, se refiere a los cambios acaecidos cuando la Humanidad pasó de leer en el *volumen* (papiros y pergaminos plegados en un rollo) a manipular un *codex* (libro) en la Europa de los siglos IV y V: un acontecimiento radical que implica el comienzo del formato página y el cambio de una lectura continuada a una lectura fragmentada. Este fenómeno del mundo tangible se ha incorporado en el imaginario a tal punto que es imposible pensar en un texto sin percibir mentalmente la imagen de la página; algo que ocurre especialmente en nuestro caso (sigo analizando y pensando en gran parte de los que no somos *millennians*). Agamben destaca la relevancia que cobra la materialidad dado que el ser humano debió adaptarse a los límites que ofrece el campo visual de la página, mientras que, al desplegarse el *volumen*/papiro, surgía “un espacio homogéneo y colmado de una serie de columnas de escritura yuxtapuesta”. En cambio, la nueva hechura, *codex*/libro “impone una serie discontinua de unidades claramente delimitadas” (81), la página; por otro lado impone otras nociones, tales como la sucesividad y la fragmentación, además de la posibilidad de extender los textos, de incorporar más contenido. Los historiadores hallan una relación entre el libro y la concepción del tiempo lineal, característica del mundo cristiano, mientras que la acción de desenrollar el papiro se corresponde con el tiempo cíclico de la Antigüedad Clásica. La lectura de Agamben y la reflexión sobre estas cuestiones me permiten imaginar aquel cambio remoto y conjeturar sobre el que estamos viviendo ante la invasión y asedio de la tecnología digital (incrementada por la pandemia de COVID19).

En el caso de los medios digitales considero central tener en cuenta el medio y cómo se envía el mensaje desde esas plataformas. En principio, lo digital implica otro modo de materialidad, tan física como las previas y asimismo diferente pero determinante en el momento de la circulación temporal. Cassany habla de materialidad física para el soporte analógico y materialidad mental, para los digitales. Hay diferentes modos de ver esta cuestión que van desde lo más físico y material a lo más inmaterial. Para Robin: “la materia digital codificada es abstracta” (431). Todos, sin embargo, coinciden en soportes con características diferentes aunque no hay coincidencia en determinar si lo digital es material o no. Considero que hay una materialidad-otra, todavía no estudiada en profundidad. Lo material ocupa un espacio y actúa en cierto tiempo: dos dimensiones sustanciales para el ser humano. De ahí que la cuestión de la vivencia de una temporalidad diferente me interesó para pensarla como un mecanismo de intervención en la lectura, ya que vamos de un *link* a otro, o dejamos partes sin leer aunque creemos mirar un todo oculto en la pantalla (antes contenido en el objeto libro con una finitud deliberada). En la práctica, mientras desarrollamos nuestras actividades académicas, en el farrago del trabajo, no hacemos consciente estas particularidades. La distinción que establece Agamben entre la vivencia del tiempo circular anterior al libro y el tiempo lineal nos permite pensar quizá en la experimentación de un tiempo diferente para quien practica ambas, la lectura y escritura digital. ¿Esto es así? O acaso los seres humanos están atrapados y obligados a consumir/trabajar con las pantallas a pesar de los daños físicos, mentales y psíquicos que ocasionan el sedentarismo, trastornos del sueño entre otros. Entonces, ya puedo decir que está planteado el problema de lo temporoespacial una vez más en un aspecto diferente: la lectura y escritura digital.

Desde otro enfoque, siempre vinculado con la experimentación de categorías ya mencionadas, Régine Robin, en *La memoria saturada*, dedica la tercera y última parte de su libro a los trabajos de memoria en el mundo virtual (“de lo memorial a lo virtual”); entiende también

que hay una ruptura con la noción de tiempo cronológico señalada por la infinitud hipertextual del mundo digital, la alteración de la linealidad y lo rizomático que modifica los hábitos enciclopédicos (492). La historiadora, socióloga y lingüista francesa asegura que la espacialidad en la memoria es decisiva ya que se establece una asociación entre una imagen, idea y lugar. “En el caso de hipertexto, es algo de la “memoria humana” lo que es exteriorizado, extraído de la maquinaria psíquica y proyectado en una máquina, al exterior” (510). Por lo que el hipertexto, es decir, los textos digitales en todas sus tipos y subtipos, no es posible de ser separado de su soporte. En estos nuevos “palacios de la memoria” (así los denomina Robin) se pueden armar recorridos, no por paisajes naturales o citadinos, sino en las redes, con un clic se pueden iniciar visitas a múltiples páginas que nos permiten desviarnos, desorientarnos y crear complejidad. Hay que saber poner balizas para no perder el rumbo. “La actividad reticular tiene sus límites, y la desorientación inducida por el ciberespacio no puede ser total. Hay que darle puntos de referencia. La lectura lineal no implica obligatoriamente recorridos únicos, determinados de manera autoritaria.” (512). El salto que posibilita el clickeo o la desestructuración de secuencias lógicas tradicionales inducen a lecturas fragmentarias lo que implica una rememoración diferida en el tiempo que arma un sentido hasta inconcluso de lo leído.

Robin además establece parámetros comparando al hipertexto con el libro en formato papel y, aunque se dedica en especial al hipertexto de ficción, compartimos su análisis y resultan productivas sus reflexiones sobre los modos de interacción. Aconseja no caer en los discursos nostálgicos del rechazo a los avances de la tecnología y, en cambio, “recuperar el gesto de ambivalencia que había sido el de Benjamin y Kracauer frente a su modernidad, recuperar esa prácticas furtivas, como las llama Michel de Certeau” (515). Me permito agregar que, para lograr ese gesto crítico ante lo digital, debemos conocer sus alcances en tanto virtudes y defectos, cuestión relegada entre nuestros académicos urgidos por la entrega de *papers*, monografías, reseñas, entrevistas, evaluaciones y tesis de diferentes niveles en tanto quieran permanecer y/o promocionar en los sistemas vigentes. Sin embargo, siempre es parte de nuestra tarea iniciar ese camino como entendimiento de la propia práctica académico-profesional, aún en nuestros días acuciados por los requerimientos de la pandemia, lo que se nos impone y requiere tomar una posición crítica ante este fenómeno de avance del mundo digital que acarrea profundos cambios en las conductas del ser humano, también del académico.

Recorrí dos nociones: la de una temporalidad diferente a la que propone la lectura del libro en mano con el formato de página, incluso remitiendo al tiempo que implicó la lectura digital y, por otro lado, un modo diferente de incorporación mnemónica que implica lo espacial desde una materialidad-otra alterando nuestra vivencia espacio-temporal. Cuestiones que modifican la aprehensión de lo leído.

Enrollo y desenrollo

Pacarina del sur. Revista de pensamiento latinoamericano tiene como editor al antropólogo peruano Tirso Ricardo Melgar Bao, que trabaja en la UNAM, en la ciudad de México. Al revisar el Consejo de redacción prevalecen los académicos mexicanos. La revista se ocupa de temas amplios de las Ciencias Sociales, no está fijada en un campo disciplinar específico. En su presentación versa: “Pacarina del Sur expresará una corriente de pensamiento crítico, cribada entre la antropología y la historia, sobre diversos temas culturales, ideológicos, políticos y religiosos de Nuestra América”. Aunque sus miembros son académicos y se presentan como tales, la revista no tiene una pertenencia directa con institución alguna. *Pacarina* juega con todo

tipo de ilustraciones y hasta con ornamentos casi fileteados en cada sección. En gran parte responde a lo que llamamos revistas culturales, es lo que da cuenta su subtítulo que en la palabra *pensamiento* deposita un sinfín de contenidos plausibles para publicación. En *Pacarina* puede captar un público de amplio espectro ya que hay notas de interés social y político. En un formato que convoca a la navegabilidad y a utilizar los hipervínculos por las ilustraciones, los títulos metafóricos de las secciones incitan a visitar las ventanas e hipervínculos a fin de hallar la información deseada. Es lo que ocurre en las revistas digitales que homogeneizan un nuevo modo de lectura. El proceso nace *on line*, se distribuye del mismo modo, no es publicado en papel previamente. Si se descarga, surge como desprendimiento de su versión digital, como una tradición sagrada imposible de abandonar, como liturgia ancestral.

En cambio, navegar en la *Revista del CELEHIS* o en otras revistas que utilicen la plataforma OJS supone (por la falta de estímulos visuales) que el docente, investigador o estudiante no necesita ninguna entrada por los sentidos, sólo va en demanda del contenido, movido por el afán de actualización o búsqueda para su proyecto, artículo u otros *papers*. Este supuesto deriva de la visualización dirigida sólo a lo conceptual y no a captar la atención de lectores distraídos. Se dirigen a diferentes públicos lectores. Las revistas académicas de las Universidades Nacionales argentinas apelan al investigador, docente y académico, en general, dedicado a una disciplina. En su formato *PDF* tienen una relación más cercana al papel porque reproduce el maquetamiento y el concepto de página, aunque también presenta el contenido en *HTML*. Este es un requerimiento de los sistemas de evaluación que solicitan los números de página para conocer la extensión con esa medida que está ya caduca, se debería reemplazar por la cantidad de palabras, por ejemplo, u otras modalidades.

El lector accede a fragmentos mientras examina, sondea y decide leer o no, según sus intereses. Estas *visitas*, así como la apertura y cierre de pantallas, tienen una correspondencia lejana tanto con el desenrollado de *volumen* o papiro cuanto con el *hojear* un libro. Sin embargo, en el espacio digital aparece sólo el fragmento, se encuentran las partes de un todo que no se visualiza completo ni físicamente, por lo tanto, nunca se accede a la totalidad aunque está supuesta y vigente; ya no se trata de un espacio homogéneo como el del *volumen*, pues, a pesar del diseño gráfico que arma áreas semejantes, se altera la contigüidad y se trabaja contra la noción de totalidad, afirmando la fragmentariedad. Esa es la dinámica del espacio digital a la que se adhiere y se potencia desde el buen uso de la tecnología. Lo curioso es que se accede a ese tipo de lectura sin reflexionar en la mayoría de los casos, cuando ese mecanismo supone una ruptura con el imaginario tradicional de la experiencia libresca. Sin embargo, aunque lo inteligimos, no reflexionamos. Es lo que pretendo provocar cuando retomo la pregunta de Agamben: “¿Qué es lo que [...] captura de forma tan tenaz nuestra mirada?” (85). Sin atractivos visuales, rota la relación página-escritura, seguimos lo que está más allá de la pantalla, más allá del soporte, que ya no miramos, no interesa, sólo advertimos su materialidad (celular, *ipad*, computadora, *tablet*), si se apaga y queda sin luz. Quien utiliza diferentes tipos de dispositivos, durante horas, no los ve como tales, ve un más allá del soporte. Esta experiencia tiende a que pensemos en la inmaterialidad de lo digital, cuando en realidad se trata de otra dimensión o categoría diferente, no pertinente de ser comparada con la materialidad de la página-escritura en un libro-papel. La relación entre las tecnologías y los usuarios nos permite entender que existe esa materialidad diferente y es de corte semiótico, hay producción de sentido. Por ejemplo, el diseño de *Pacarina* interactúa de diferente modo que en la *Revista Celehis*. Ese diseño, aunque se opaque y permanezca sólo como una sombra ornamental e intermedia entre la pantalla y lo que está más allá del soporte, interactúa semióticamente con el docente-investigador, comunicándole sentidos muy alejados de lo que comunica el diseño OJS.

Así, tanto en un formato decididamente sobrio como en otro con ilustraciones, decoros y mayor hipervincularidad, el lector atraviesa el soporte, neutraliza la ficción de materialidad/inmaterialidad y vuelve a pensar recordando la página en blanco: Agamben dice que “*Pensar es recordar la página en blanco mientras se escribe o se lee. Pensar –pero también leer– significa recordar la materia*” (resaltado en el original 86). Al introducirse en el más allá de la pantalla, recupera la conducta de la lectura en papel y vive la temporalidad aunque de otro modo en la continuidad de avance implicada en la vivencia del tiempo cronológico. Superada la barrera de la pantalla, se entra en un *como si* estuviera el papel-libro. Se mantiene conductualmente la recepción lectora aunque se utilicen las funciones adicionales como atajos en el propio texto o hipervínculos con la web fuera del texto, característicos del texto digital. El soporte se constituye como necesario e indispensable, desde él se reconstruye una historia, los hechos, una reflexión. Dice Robin: “En el caso del hipertexto, es algo de la “memoria humana” lo que es exteriorizado, extraído de la maquinaria psíquica y proyectado en una máquina, al exterior. El hipertexto es así una “memoria del espíritu” inseparable de su soporte, del ordenador” (510). Recupero “memoria humana” para pensar que antes íbamos a buscar la información en bibliotecas, en conversaciones con nuestros maestros, hoy todo está en Internet: esto modificó nuestra movilidad, nuestra experiencia temporo-espacial, nuestra vida profesional, en principio.

Coda

La escritura de hipertextos y su ubicación en diferentes plataformas, las revistas académicas, por ejemplo, ofrece la posibilidad de buscar y armar circuitos o recorridos que, reunidos, pueden constituirse en memoria del espíritu de época. También la lectura de esas fuentes digitales nos da la posibilidad de perdernos en la vasta web o bien navegar con un timón firme que toque puertos heterogéneos pero complementarios organizando una memoria del espíritu. El riesgo, y siempre estuvo presente, es perderse en la reproducción infinita de información o aceptar sin juicio crítico recorridos balizados por otros y no poder transformar esa información con un sentido propio enriqueciéndola o criticándola. Según Cassany, “el advenimiento del entorno digital en el uso de la escritura está cambiando de manera profunda las prácticas comunicativas en los planos pragmático, discursivo y procesual” (8). Es sabido que Internet ha facilitado la comunicación y las posibilidades son infinitas como se viene demostrando durante este año 2020. “Surgen géneros discursivos nuevos, con estructura, registro y fraseología particulares, y *la computadora está cambiando el perfil cognitivo de los escritores*, que descargan las tareas más mecánicas en la máquina para concentrarse en la estrategia comunicativa. *Un nuevo orden escrito emerge al ritmo que se impone lo digital* (resaltado por mí, Cassany, 8). La experimentación es infinita, no se trata tanto de emular en la lectura digital modelos textuales tradicionales de la lectura en papel, sino de indagar en las nuevas expectativas de información y formación ofrecidas por la tecnología como parámetros para evaluar nuestros pensamientos e investigaciones. El mundo analógico es presencial y los grupos se reúnen por coincidencia o cercanía geográfica, lingüística, político-ideológica u otros indicadores. En cambio, las *comunidades o tribus virtuales* se conectan, interactúan y se desarrollan como grupo a través del entorno digital sin importar las distancias, los idiomas u otras dificultades que tiene la interacción en sistemas analógicos. El cambio provoca incomodidad, si lo analizamos, y es indispensable hacerlo, lo podemos incorporar desde otro lugar que satisfaga a nuestro ser humano.

Referencias bibliográficas

AGAMBEN, G. *El fuego y el relato*. México, Madrid: Editorial Sexto Piso, 2016.

CASSANY, D. De lo analógico a lo digital En *Literatura y vida*. Año 21, Nro 4. Universidad Nacional de La Plata, 2000.

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a21n4/21_04_Cassany.pdf

ESCANDELL MONTIEL, D. El libro en la pantalla: hacia un nuevo ensayo en el siglo XXI con la escritura y edición digital. *Janus Digital*. 3, pp.73-83, 2014. Consulta: 30 setiembre de 2018.

https://www.researchgate.net/publication/262933252_El_libro_en_la_pantalla_hacia_un_nuevo_ensayo_en_el_siglo_XXI_con_la_escritura_y_edicion_digital

ORIHUELA, J. L. Aprender a leer y escribir hipertextos. La auténtica gramática de la WEB. Nro. 126, 2011. En: *Revista mexicana de Comunicación*. México: Fundación Manuel Buendía. https://issuu.com/mexcomunicacion/docs/rmc___126__abr_-_jun_2011_

Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano. Publicación trimestral editada por Tirso Ricardo Melgar Bao. Camino Antiguo a Sn. Pedro Martir No. 221 edif. B-3 depto. 204, col. Chimalcoyoc, deleg. Tlalpan, C.P.14650, Ciudad de México, teléfono: 044-777-190-04-45, www.pacarinadelsur.com

Revista del CELEHIS. Publicación semestral del Centro de Letras Hispanoamericanas de la Universidad Nacional de Mar del Plata que integra el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis>

ROBIN, R. *La memoria saturada*. 1ª ed. Buenos Aires: Walhuter editores, 2012.

VAN DIJCK, J. *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016 [2013]. También: Libro digital, EPUB (Sociología y política, serie Rumbos teóricos // dirigida por Gabriel Kessler).

Recebido em: 16/01/2021

Aceito em: 04/03/2021